



INTEGRANTES:

María Guadalupe Salazar Velázquez

CATEDRADO

Lic. Maricela de la Cruz Morales

TEMA:

Trabajo social en el adulto

CARRERA:

Licenciatura en trabajo social

Comitán de Domínguez, Chiapas a 14 de febrero del 2021

El maltrato de las personas de edad.

Hoy en día debido al estilo de vida en el cual estamos inmersos, donde se muestra que lo viejo o lo que ha pasado de moda es inservible e inútil han provocado una suerte de deformación cultural. En un plano más humano y dejando de lado la vejez que sufren los objetos y las tecnologías que van pasando, resulta doloroso notar como en muchos lugares se ve como estorbos, molestias y como una carga de la cual hay que preocuparse a los ancianos. Es impactante ver en las noticias o en los medios escritos casos de abandono casi total y de negligencia hacia ancianos por parte de sus familiares cercanos. Conocer a hijos adultos que dejan de lado la atención a sus padres postrados o enfermos y que gracias a denuncias de terceros llegan a hogares donde gran parte de ellos continúan siendo víctimas de diferentes formas de maltrato. Es más, según estadísticas recientes entregadas por estudios hechos en centros de salud primaria, en algunos países uno de cada tres ancianos es víctima de algún tipo de maltrato.

El maltrato hacia ancianos es un problema que va en aumento y el cual requiere una preocupación por parte de la sociedad y la autoridad, sobre todo considerando los cambios demográficos que está viviendo nuestro país y el mundo. En este último se estima que hay cerca de 605 millones adultos mayores y se espera que para el año 2025 esta cifra aumente a 200 millones de personas. (uds, 2015) En estados, las cifras indican que está ocurriendo un cambio en la estructura demográfica debido principalmente al aumento en la esperanza de vida y a la disminución en los nacimientos. Es por ello que surgen las preguntas: ¿es el maltrato a ancianos una enfermedad y un problema que afecta a la población? y si es una enfermedad ¿Hay maneras de prevenir el maltrato a ancianos y fomentar las buenas relaciones con ellos? Si vemos al maltrato hacia los ancianos como una morbilidad de nuestro tiempo resulta imprescindible y necesario encontrar maneras de fomentar la prevención de esta enfermedad; colocar énfasis en los factores de riesgo que aumentan la probabilidad de que aparezca el maltrato y en el problema mismo, como también es importante el fomento de la promoción; promover los contextos y estilos de relaciones saludables, en el bienestar y las condiciones que favorecen el buen trato entre los individuos que interactúan con los adultos mayores. Por lo tanto, y retomando las preguntas anteriores, el maltrato a ancianos es una enfermedad y afecta a los distintos estratos de la población y existen maneras de prevenir el maltrato y promover las buenas relaciones. Las personas mayores pueden ser objeto de abusos por comportamientos o palabras perjudiciales hacia ellas, o si se les priva de aspectos necesarios. Por lo general, con el tiempo el abuso resulta más frecuente y más intenso. Cada año miles

de personas de edad avanzada sufren abusos o negligencia en Estados Unidos. (Robledo, 2015) El responsable del abuso suele ser un miembro de la familia, generalmente un hijo adulto que cuida de la persona mayor. A veces, los cuidadores profesionales, como los cuidadores a domicilio o los empleados de residencias y otras instituciones, abusan de las personas mayores. A menudo, los cuidadores se sienten abrumados por las demandas del cuidado, tienen una preparación inadecuada o pocos recursos, o no saben lo que se espera de ellos. También es posible que se sientan cada vez más aislados socialmente, lo que en ocasiones incrementa su resentimiento y aumenta las probabilidades de abuso. Muchos cuidadores no pretenden abusar de la persona, y otros ni siquiera saben que lo están haciendo. Los tipos más comunes de abuso a personas mayores incluyen el abuso físico, el abuso sexual, el abuso psicológico, la negligencia y el abuso financiero. El maltrato físico es el uso de la fuerza para hacer daño, o bien la amenaza de hacerlo. Ejemplos de maltrato físico son los golpes, los empujones, las sacudidas, las palizas, las prohibiciones y la alimentación forzada. (2020) Las lesiones inexplicables o las heridas sin tratamiento adecuado, las quemaduras por fricción, las marcas de ataduras, las gafas rotas, los arañazos, los cortes y las contusiones son posibles indicios de abuso físico. Un cuidador que se resiste a dejar sola a la persona a la que cuida con los visitantes o con los profesionales de la salud puede ser sospechoso de abuso físico. Cualquiera que sea el tipo de maltrato, es indudable que la persona adulta mayor será víctima de sufrimientos innecesarios, de lesiones o dolor, pérdida o violación de sus derechos humanos y deterioro en su salud física y mental, así como en su calidad de vida. La prevención del maltrato de personas mayores, según el enfoque de salud pública, empieza con una descripción de la magnitud del problema y de sus repercusiones. (Robledo, 2015).

Los efectos de la violencia sobre la persona mayor se van dando por el proceso de envejecimiento y las enfermedades de la vejez. Es más difícil para los ancianos evadirse de una relación de maltrato o tomar las decisiones apropiadas debido a las deficiencias físicas y cognitivas que generalmente sufren. En algunos lugares, las obligaciones del parentesco y el recurso al círculo familiar ampliado para resolver las dificultades también pueden reducir la capacidad de las personas mayores, en especial de las mujeres, para evitar las situaciones peligrosas. A menudo, el agresor puede ser la única compañía con que cuenta la persona maltratada. Por estas y otras consideraciones, prevenir el maltrato de los ancianos plantea a los profesionales un sinnúmero de problemas. En la mayoría de los casos, el mayor dilema es cómo lograr un equilibrio entre el derecho a la autodeterminación de la persona de más edad y la necesidad de adoptar las medidas necesarias para poner fin a la situación de maltrato.

Trabajos citados

(15 de julio de 2020). Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/elder-abuse>
martinez, A. e. (septiembre de 2019).

Robledo, L. M. (2015). Obtenido de

<file:///C:/Users/lupit/Documents/ENVEJECIMIENTO%20Y%20SALUD.pdf>

uds. (s.f.). Obtenido de <file:///C:/Users/lupit/Documents/ENVEJECIMIENTO%20Y%20SALUD.pdf>

uds. (2015). Obtenido de <file:///C:/Users/lupit/Documents/ENVEJECIMIENTO%20Y%20SALUD.pdf>

El Trabajo Social es una carrera que propone cambios y favorece a dar solución a los conflictos de la sociedad, resume el desafío de interpretar los retos de grupos sociales, a fin de ubicarlos en nuestro tiempo, esto quiere decir que es un profesional calificado, que refuerza y amplía su capacidad crítica, no solamente a nivel operativo, sino que también reflexiona, piensa, analiza, investiga, descifra la realidad y contribuye al mejoramiento de las condiciones. Es por ello, que se analizará el área social, en donde su trabajo en esta sociedad ha venido avanzando en los últimos tiempos y donde la profesión tiene importancia, nos referimos a la institucionalización de los adultos mayores y la intervención que tienen los profesionales en los diferentes equipos multidisciplinarios.

El Trabajo Social en esta área debe centrarse en el contexto social y familiar del anciano, se trata por cierto que el Trabajo Social ajuste su intervención a esta nueva realidad. En general se trabaja con atención de situación en domicilio, en virtud de que consideramos la entrevista en domicilio cuenta con la posibilidad de observar más rápidamente la estructura familiar, teniendo en cuenta que lo que se observa en general es la forma de la familia en su propio entorno. El propósito básico de la intervención profesional es mejorar el funcionamiento objetivo y subjetivo entre el individuo y su ambiente, es decir, el funcionamiento físico y social más visible y los sentimientos o estados afectivos. Por lo tanto, el trabajador social no pretende controlar al individuo sino entenderlo en toda su complejidad según interactúa con su ambiente. La relación entre la persona y el profesional se desarrolla en el proceso de dirigir y completar una tarea. La relación progresa mediante una comunicación efectiva entre la persona y el profesional. Una relación profesional debe contribuir a mejorar el funcionamiento del individuo. El profesional que aspira servir de ayuda a otros debe tener un conocimiento de sí mismo, de sus fortalezas y debilidades personales que puedan impedir el trabajo efectivo con otros. Es importante que conozca sus percepciones y actitudes hacia los grupos y personas con quienes va a intervenir. No sólo debe estar alerta ante sus limitaciones sino también tener disposición para el cambio. La intervención en este sector poblacional no debe estar focalizada hacia cambios en la personalidad del anciano, sino a ayudarlos a resolver problemas situacionales, el profesional debe mediar para hacerlos útiles tal como son, debe estar disponible para ofrecer consejería, dirección y apoyo. La acción del profesional puede ir dirigida al individuo, su familia o su comunidad. La prioridad debe ser mantener a la persona anciana funcionando al máximo dentro de su comunidad, aumentando su propia estima, la confianza en sí misma, su autonomía y fortaleciendo la identidad individual. En fin, el rol principal del profesional trabajador social debe ser ayudar al viejo, al anciano, al adulto mayor a mantener niveles óptimos de funcionamiento dentro de sus limitaciones.